

Lee el texto que aparece a continuación y responde a las cuestiones que se plantean sobre el mismo:

El idioma y los móviles

Acabo de recibir un mensaje extrañísimo: 'Fliz Nvdd xa tda famly. Bssssssssss. OKM'. Como reconozco el número de una sobrina, la llamo por si se trata de una petición de socorro.

Al otro lado del teléfono suena una voz alegre y despreocupada que me pregunta si he recibido su mensaje de felicitación para toda la familia por las Navidades, en el que me envía muchos besos y nos recuerda que nos quiere mucho. Abochornado, le digo que sí y que mi llamada es solo para corresponder a su mensaje y enviarle una be seguida de más eses todavía que el suyo.

Después de colgar me he quedado pensando un rato en cómo recibirá el duende de nuestra lengua española esta 'letrafagia' de moda, que pone en grave peligro de extinción, sobre todo, a las vocales. De la misma manera que las casas tienen sus duendes familiares, las lenguas tienen cada una también el suyo. Son ellos quienes las hacen evolucionar, enriqueciéndolas con palabras y expresiones nuevas. Podíamos decir que los académicos de la Lengua son los legisladores del idioma y los duendes, el espíritu de las leyes. (...)

Hace tiempo que algunos sesudos lingüistas vienen avisando de que nuestro idioma está en grave peligro porque en los mensajes realizados a través de móviles o del messenger se sacrifica la corrección lingüística a la agilidad en la comunicación. Yo no veo el peligro, porque para el duende del español esta moda no es cosa nueva. Ya tuvo que emplearse a fondo cuando la comunicación se hacía por medio de palomas mensajeras, con textos forzosamente muy extractados; y no digamos cuando se idearon el telégrafo y el alfabeto morse, el telegrama y más tarde el télex. No solo se aprovechó de estos inventos para enriquecer la Lengua con nuevas palabras, sino que se sirvió de ellos para culminar la revolución que llevaba tiempo planeando y suprimió la segunda y la tercera conjugación de los verbos. Lo hizo con disimulo, sin que la mayoría de los hablantes nos diéramos cuenta, pero basta un poco de atención para advertir que, desde hace mucho, el duende de nuestro idioma no permite que lleguen al Diccionario verbos que no terminen en -ar: *telefonar, radiar, televisar, fotocopiar, chatear, formatear, tunear...*

Estos graves académicos se quejan de los emoticonos, esas caritas que dibujan un ademán de alegría, tristeza, enfado, ternura, angustia o depresión y que se pegan a los mensajes para expresar el estado de ánimo del que habla, evitándole una larga prosa descriptiva, olvidándose de que los emoticonos no son cosa nueva.

Seguro que también ellos remataron alguna vez una carta dibujando un corazón traspasado por una flecha para expresar a su destinataria un «te quiero» melancólico y lejano. ¿Y qué son ese corazón que sangra y esa flecha lancinante sino un emoticono que se expresa en estilo gongorino?

JESÚS RODRÍGUEZ: *Diario de Jerez*.

1. Analiza la estructura interna de las siguientes palabras del texto y explica su proceso de formación: *despreocupada* y *felicitación*.
2. Explica el significado de la palabra *letrafagia* a partir del análisis de su estructura interna.
3. ¿Qué nombre recibe el procedimiento de formación empleado en la formación de la palabra *emoticono*?
4. Haz una lista de todas las palabras del texto que pertenecen al campo léxico de la comunicación.
5. Explica qué son las voces patrimoniales, los cultismos y los préstamos lingüísticos.
6. ¿Qué tipo de relación existe entre las siguientes palabras del texto: *teléfono*, *telégrafo*, *televisar*, *telefonar*?